



Oreste Plath

L' Animita

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Oreste Plath

L' Animita

Descanso

En los distritos rurales hay que hacer viajes largos para salir al camino que lleva al cementerio para inhumar al difunto, por lo que se le transporta en carreta o se porta sobre los hombros de cuatro amigos o dolientes, que doblan un poncho en varias partes sobre sus hombros. Cuando se hace así, se habla de llevarlo "atotado", "tota".

Otra manera es "huando" o "guando", que es en angarilla, armado de madera a modo de escala que sirve en los campos. En ambas formas, según las distancias, se van turnando los cargadores y se producen los descansos.

Donde quiera que se detenga el cortejo, antes de emprender la marcha, se rezan oraciones por el descanso del "finado". Se habla del primer descanso, el que más se honra y siguen otros determinados por la distancia. A veces estas paradas se señalan colocando pequeñas cruces en los troncos de los árboles, en la tierra, en capillitas que el común estima como "animitas" y son descansos.

En ocasiones las piedras recuerdan a los muertos. En la provincia de Linares, en el Alto de las Cruces, por el camino que conduce a la Huerta del Maule, en la parte de un cerro existe un montón de piedras de unos tres metros de alto por unos cinco de largo y tres de ancho, que la devoción, la piedad de los hombres ha formado para atestiguar el paso de los infinitos difuntos que por aquí viajan del oriente hacia el occidente. Es una tradición que alguien creó hace doscientos años y que instintivamente, se ha seguido hasta hoy. Los que van a enterrar algún pariente siguen esta tradición, dejando una piedra como muestra de veneración y respeto por el amigo o pariente fallecido; una piedra recogida en la falda del cerro. Ningún viajero que pasa por aquí deja de quitarse el sombrero y guarda un minuto de silencio ante este cúmulo de piedras que representan a los muertos, que durante tantos años debieron ser transportados en "guando" desde las márgenes de la Huerta del Maule.

"Doña Eufrosina N. de Chacón, dice que posiblemente fue don Cornelio Morales el que a fines del siglo XVIII estableció la tradición de dejar una piedra por cada muerto que se hacía descansar en el Alto de las Cruces"¹.

1. Recuerda las Apachetas, adoratorio indígena peruano, dispuesto en los paraderos de los caminos y a trechos calculados en una vía larga.

Eran sitios obligados de descanso y en ellos, a fin de deponer el cansancio, los viajeros ofrendaban coca, maíz, plumas de ave, ojotas, piedras.

Créditos:

Obras:

Eufrosina N. de Chacón. "Pueblos y Campos de Linares". Sociedad Linarense de Historia y Geografía. Linares, Chile 1954

Reverencias a las "Animitas"

- Al pasar frente a una "animita" las personas se descubren.
- Frente a una "animita", se persignan.
- Los pasajeros de los buses hacen la señal de la cruz para seguir buen viaje.
- Los choferes que van y vienen por los caminos de la pampa cuando pasan delante de ellas levantan la mano y tocan la bocina en señal de saludo.
- Los soldados, viajeros por la pampa, saludan a las "animitas", llevándose la mano a la visera.
- En el desierto, la "animita" que recuerda a un uniformado víctima de un accidente, ostenta una bandera chilena. Un familiar o una persona anónima renueva el emblema nacional que se destiñe y deteriora a raíz del intenso sol y viento reinante en la zona.

Creencias Animistas

Las personas que mueren trágicamente tienen poderes para resolver "mandas" (Arica, Chile).

Las almas de los sentenciados injustamente son "milagrosas" (Francisco J. Cavada, "Chiloé y los chilotes").

El asesino carga con la culpa de la víctima, la cual, libre de ellas, vuela al cielo (Francisco J. Cavada, "Chiloé y los chilotes").

Los vientos más violentos no pueden apagar las velas que se encienden sobre la tumba de los ajusticiados víctimas de una calumnia (Francisco J. Cavada, "Chiloé y los chilotes").

La sangre del que cae al suelo, que ha sido muerto violentamente, clama venganza.

Las flores de la "animita" no se secarán ni las velas se apagarán, mientras la justicia no castigue a los culpables.

Cuando asesinan a alguno en despoblado, la sangre que cae al suelo queda penando, y el ánima del muerto, errando en la oscuridad, se esfuerza en vano para encontrar el camino del cielo (Julio Vicuña Cifuentes, "Mitos y Supersticiones").

Prender velas a las "animitas" permite que éstas ayuden a las peticiones (Renato Cárdenas y Catherine Hall, "Manual del Pensamiento Mágico y la Creencia Popular").

Las ánimas penan porque quieren comunicarse o porque necesitan rezos.

Las ánimas son muy "cobradoras", cuando se les hace una promesa habiendo cumplido ella, hay que proceder a "pagarla", porque reclama el "cobro" de cualquier manera.

Las ánimas cobran el pago de una "manda" "cargando" a los vivos durante el sueño.

La aparición de un ánima indica que necesita oraciones "para salir de pena y ver la cara de Dios".

Si a una persona se le aparece un ánima, ésta debe decirle: "De parte de Dios te mando que me digas quién eres y lo que quieres". "Las ánimas tienen que trabajar para llegar a Dios y por eso nos ayudan". Ella responderá si Dios no se lo hubiere prohibido (Santiago, La Serena).

Las ánimas se vengan de las personas que en vida las ofendieron, presentándose de espaldas a su enemigo, "para que este les vea las 'penas' y se espante". Las "penas" son llamas que las ánimas llevan en sus espaldas. Se cree que quien las ve "queda espantado y muere antes de cumplirse un año".

"Quienes tienen la desgracia de ver las 'penas', caen al suelo arrojando sangre por boca y narices" (Chiloé, Chile).

Créditos:

Obras:

Francisco J. Cavada, "Chiloé y los chilotes", Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1914.

Julio Vicuña Cifuentes. "Mitos y Supersticiones". Estudios del folklore chileno recogidos de la tradición oral. Imprenta Editorial Nascimento, Universitaria. Santiago de Chile, 1947.

Renato Cárdenas – Catherine G. Hall. "Chiloé: Manual del Pensamiento Mágico y la Creencia Popular". Impreso en los Talleres de la Fundación para el Desarrollo de Chiloé, Chiloé, Chile 1985.

"Animitas" del Mar

En las cercanías de Talcahuano, Los Lobos, se encuentra sobre un acantilado un pequeño cementerio, en el que no se entierra a difunto alguno. Este camposanto es obra de los deudos de pescadores que naufragaron en alta mar y cuyos cadáveres no fueron devueltos a la playa.

Después de intensas búsquedas y angustiada espera, los familiares hacen en su casa el velatorio, de sólo el traje del desaparecido, el que es colocado en un pequeño ataúd. En otras ocasiones se lleva la ropa a la iglesia y sobre el ataúd se oficia un responso, partiendo de allí al cementerio inmemoriam, donde es sepultado, se reza y se clava una cruz blanca, que ostenta el nombre del desaparecido y el de la embarcación.

Este culto a los muertos, establecido por la razón del corazón, se realiza desde hace más de sesenta años en la zona.

Sobre estos cementerios simbólicos, Juan Guillermo Prado Ocaranza, investigador del folclor, en su trabajo "Los rituales de la muerte", informa que "el profesor Roberto Contreras Vaccaro, indicó a 'El Mercurio' que estos entierros se hacen en diversos lugares de la zona. A eso se debe que en Tumbes, Lota, Tomé, San Vicente y Punta Lavapié, en Arauco, existen cementerios donde no hay muertos.

Al hundirse una embarcación se espera un tiempo cercano a los tres días. Si no aparecen los naufragos, se les vela 48 horas o más. Para ello se confeccionan pequeñas urnas de madera de 50 centímetros de longitud y se las pinta de color blanco. En el interior se colocan las ropas del desaparecido y su foto. Luego todos los pobladores de la caleta en procesión llevan la urna hasta los singulares cementerios. Allí se despide de los difuntos, a nombre de sus colegas, el presidente del sindicato de pescadores y el alcaide de mar. Se entierran las urnas y las coronas se tiran al mar. Al finalizar la ceremonia se hace una colecta para ayudar a los deudos de las víctimas".

En los puertos, en las bahías este dolor se expresa con otras modalidades. Cuando los lancheros mueren por accidente marítimo o desaparecen en el mar, son honrados con la formación de una flotilla de lanchas fleteras que realiza un recorrido, en memoria del desaparecido. En este homenaje póstumo, se lanzan coronas de flores al mar.

En la procesión marítima de San Pedro, santo bajo cuya advocación están todas las caletas de pescadores, se recuerda a los que durante el año tuvieron como tumba el mar, dejando caer coronas.

Créditos:

Visitas:

1980

Diarios:

"El Mercurio", Juan Guillermo Prado, "Los rituales de la muerte", Santiago de Chile, 1-XI-1981.

Obras:

Oreste Plath, "Folklore del carbón". Editorial Rumbos, Santiago de Chile, 1991 y Editorial Grijalbo. Santiago de Chile 1998.

Muertos ilustres en el corazón del pueblo*

Hay tumbas de personajes ilustres, ya sean mártires, ya sea que se consagraron a una causa, a los que se les hace petitorios por medio de escritos en los muros.

Entre estos, con dimensiones de "animita", hay tres con nombre de santos: José Manuel, José Abelardo y José María.

José Manuel Balmaceda Fernández, Presidente de la República, que amó a la patria por sobre todas las cosas, se suicidó el 19 de septiembre de 1891.

Hablando de la popularidad de la tumba de Balmaceda, Joaquín Edwards Bello, en su libro "Crónicas", dice: "Personas de diversas categorías, generalmente humildes, le piden favores. Siempre está cubierta de peticiones o mandas. Un estudiante le suplica que le ayude a salir bien en los exámenes. Otro le solicita ayuda para que lo quiera una chiquilla llamada Estela. La obrera María S. le pide que libre a su marido del alcoholismo. La tumba de Balmaceda se parece a las 'animitas' de extramuros".

El escritor Enrique Bunster, escribiendo sobre el suicidio de Balmaceda, termina su artículo: "Así voló a la leyenda el héroe que la historia transformaría en símbolo y en cuyo mausoleo el pueblo escribe hasta hoy sus demandas de milagros a la más ilustre 'animita' de Chile".

Balmaceda, ruega porque adelante en mi estudio de piano. M. C.

Balmaceda, ruega a Dios que me compren un terno para el Año Nuevo. F. Arriagada

Balmaceda, que la Olga se case con Tito.

Balmaceda cuida al Lalo por favor, Amén (Abril 2001)

El periodista y escritor Raúl Morales Alvarez (Sherlock Holmes) habla de la tumba de "San Balmaceda" y de la expresión popular que lo ha cubierto de inscripciones, dictadas por la fe.

Los estudiantes, por ejemplo, acuden en romería en estos días de fin de año, resueltos a escribir sobre la loza, con lápiz, con tintas, sus respectivas rogatorias:

San Balmaceda ¡Haz que me vaya bien en los exámenes!
Pedro Pascual González, del II año medio.

San Balmaceda, luz de Chile: ¡Por favor! Que no me rajen en inglés ni en matemáticas.
Ana María Astudillo, tu servidora de siempre.

Quiero ser médico, San Balmaceda, y sé que voy a serlo gracias a ti. Es lo que llena de gratitud mi corazón.
Miguel Henríquez Morales.

Precioso San Balmaceda, que estás en los cielos: ¡Sólo te pido que mi marido deje el trago!
Elena del Carmen Espinoza.

Balmaceda lindo: el Manuel se fue con otra como yo. ¡Sácalo de allí, San Balmaceda, por la salvación de mi alma! Es mejor que se case con una mujer honesta, como lo merece.
Te lo pide la María-La Grande, de Eleuterio Ramírez.

Otro ilustre, al cual le piden los educandos, es a don José Abelardo Núñez Murúa, abogado y orientador de la Instrucción Primaria y organizador de las Escuelas Normales.

José Abelardo Núñez, hazme un buen maestro.

José Abelardo Núñez, que salga bien en mis exámenes.

Eran los estudiantes normalistas que se acordaban del autor del silabario y el "Lector Americano".

Y sigue la figura de José María Caro, al cual Pío XII lo nombró Cardenal, el primero que tuvo Chile, murió en Santiago en 1958 y sus restos reposaron por algún tiempo en la Catedral, en un mausoleo en la parte posterior del Altar mayor. Hoy se encuentra en el tercer arco entrando a mano derecha. (La Catedral a retirado todas las placas y a colocada varias planchas que dicen: "Respetuoso. No escriba en los altares - paredes o pedestales. Hacerlo es señal de pésima educación"). Los creyentes concurrían consternados a pedirle gracias mentalmente, y otros, escribían en las paredes sus petitorios como los que se presentan:

Cardenal Caro, Haz que vuelva la libertad a Chile.

Cardenal Caro, Ayúdame en el examen de admisión de la policía femenina. Erika.

Cardenal Caro, Concede la libertad de mi hija. Mamá.

Cardenal Caro, Mejora a mi hija pronto. Ana.

Cardenal Caro, Que mi mamá salga con bien de la enfermedad. Mirta.

Cardenal Caro, Haz lo posible para que no maten más compañeros. Que se acabe la pobreza y la cesantía.

Gonzalo y Marina. 30-IV-1975.

Señor, ayúdame en mis estudios de enseñanza media y bendice a mis compañeros de la Gratitude Nacional y ayúdanos a los chilenos a encontrar el camino de la felicidad. Gracias. Ulises.

Cardenal Caro, Ayuda a los presos políticos.

Cardenal Caro, Haz que Chile sea siempre país de hermanos.

Cardenal Caro, Ayúdanos a ser como antes o mejor, y salir de este desastre en que está el país.

Cardenal Caro, Ayúdame a encontrar a mi hija.

Cardenal Caro, Ayúdanos en estos momentos en que el fascismo nos aplasta con su bota.

Cardenal Caro, La obrera y el pueblo esperan tu ayuda para salir adelante en su lucha por la liberación de las garras del fascismo.

Créditos:

Visitas:

1975

2001 Abril. Visitó las tres tumbas Karen Müller Turina.

Diarios:

"El Mercurio", Enrique Bunster, "El suicidio del Presidente Balmaceda", Santiago de Chile, 25-III-1973.

"Las Ultimas Noticias", Sherlock Holmes (Raúl Morales Alvarez), "La tumba de San Balmaceda", Santiago de Chile, 30-X-1979.

Obras:

Joaquín Edwards Bello, "Crónicas". Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, (4ª edic.) 1974.

Nota de Karen Müller

*: En el año 2001 el Cementerio General a retirado todas las planchas y borrados los escritos de sus devotos, por lo que es muy probable que los ejemplos acá mencionados, no estén en la tumba.

"Animitas" de algunos países americanos

Argentina

La difunta Correa. Cerca de San Juan, localidad de Vallecito, fue encontrada muerta una mujer en plena pampa, bajo un sol radiante, con un hijo vivo apegado a su pecho. Como única identificación tenía una medalla donde se leía: Correa. Los arrieros que la encontraron tallaron sobre un tronco el apellido y con unas ramas construyeron una sencilla cruz que extendió sus brazos sobre la tumba.

Un arriero que tenía perdido su ganado por haber sido dispersado una noche de tormenta, se encontró con la cruz y la seña Difunta Correa. Primero una oración atropellada y luego, "ánima bendita, por tu muerte, quizás más cruel que mi vida, estás muy cerca de Dios. Ayúdame, hazme el milagro de que aparezca el ganado... Yo te prometo construir aquí mismo una capillita y venir a rezarte hasta el fin de mis días". El arriero al otro día miró hacia el valle y vio reunidas todas las vacas.

Se comenzó a comentar en fogones y boliches a la joven madre que murió de sed y se la encontró con su hijo sorbiendo la leche de sus pechos.

La Difunta Correa era Deolinda Antonia Correa y se dio en hablar que era milagrera y las botellas de agua comenzaron a llenar el recinto como ofrenda y desafío a la sequedad eterna del valle que la mató.

Los afligidos llegaban a un reducido oratorio, en su torno fue creciendo un poblado, y el tiempo convierte al nicho en un enorme Santuario con más de veinte piezas, donde los promesantes llegan de Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Venezuela, dejan sus agradecimientos en placas, ofrendas en cobre, oro, plata, fotografías, santos enmarcados, vestidos de novias, automóviles, dinero. En el año 1982 había en el banco cien kilos de oro, valores controlados por la Fundación Vallecito y dirigida por un interventor de gobierno que se ocupa de levantar nuevas salas, ayudar a algunas escuelas del poblado, fuera de construir un hotel y oficinas de policía.

La botella de agua es el símbolo: exteriorización y síntesis del fervor popular.

*

Alma del Quemadito. En la campaña catamarqueña de Copayán, una cruz piadosa recuerda a José Carrizo, que fue muerto en una hoguera sin sumario ni confesión por orden del coronel Acha. La gente quedó impresionada por este suceso y dice que el "alma del quemadito" está por los campos de Copayán, y que al que le pide algo se lo otorga, especialmente si se trata de algún animal u objeto extraviado.

Brasil

"Animas" del Mar. En Río de Janeiro, en la arena de la playa de Copacabana, se encienden velas, se dejan flores, dulces y se musitan plegarias para una "animita" que está a la orilla del mar.

Esto acontece al caer la tarde y al llegar la noche. Otros traen flores y las arrojan a las olas.

El rito consiste en abrir tres pequeños hoyos en la arena e ir dejando dentro de ellos las velas encendidas, las flores envueltas en papel y un paquete de dulces.

El ánimo puede dar trabajo, sanar, dar más salud, o simplemente descanso espiritual.

Paraguay

La crucecita. Existe la devoción o respeto por la cruz que se levanta sobre aquellas personas halladas muertas a la vera de los caminos o campo adentro. Se le puede observar a pocos minutos de automóvil de Asunción. Son objeto de la devoción popular y no pocas veces se le atribuyen milagros extraordinarios.

El investigador del folclor paraguayo, Ramón C. Bejarano refiriéndose a las cruces, dice: "En algunas calles de la ciudad de Asunción, o en los caminos en la campaña, existen cruces donde fallecieron trágicamente algunas personas, y a las cuales manos piadosas o los mismos parientes construyen un nicho de mayor o menor amaño.

Durante la noche del jueves al viernes santo, suelen visitar estas cruces algunas congregaciones católicas o grupos de personas. Recorren durante toda la noche, entonando cánticos. Tienen canciones especiales para la "llegada" y para la "despedida" de estos 'calvarios'".

Curuzú Cedro. En la tradición guaireña, se encuentra la figura de un joven, Antonio Berreto, predilecto de las mujeres de Tuyutimi, departamento de Villarrica, que fue ultimado después de un baile por una partida policial, dirigida por el hijo del comisario y a raíz de una incidencia. La mujer que lo amaba sepultó su cadáver y puso sobre él una hermosa cruz de cedro, de ahí el nombre de Curuzú Cedro. Los vecinos del lugar la veneran, y las jóvenes saben hacer peregrinaciones hasta la misma el día de la Cruz, porque les da suerte en el amor y resuelve las dificultades más apremiantes de los mozos envueltos en aventuras amorosas.

Perú

Almas. En este país llaman "Almas" al sitio en que alguien "ha sido sembrado", asesinado, y en que se colocan nichos u ollas en las que arden velas día y noche.

Venezuela

La folcloróloga Isabel Aretz, dice que en Venezuela también hay ejemplos de ellas; así están "El desertor de Guigue" (Juan Salazar), y el "Anima de Pica-Pica", los cuales son objeto de especial devoción. También el "Anima de Gregorio de las Riberas", muerto en Mérida hace aproximadamente cien años, ha originado una curiosa devoción, que se encuentra extendida hasta Caracas.

La Momia. En Pueblo Hondo está la momia de un joven de nombre Jorge Aldana, que fue enterrado a los dieciséis años, el 13 de octubre de 1945, y cuyo cadáver momificado fue hallado en el cementerio, años después. El asombro popular se transformó pronto en fama de milagros atribuidos al joven, con el consiguiente corolario de romerías y ofrendas de exvotos y de flores, especialmente los domingos. El cadáver fue puesto en nicho especial, cerrado con vidrio, de modo que pudiera verse. Los devotos de la "Momia San Jorge", como le dicen algunos, ha ido aumentando lo mismo que su fama, al punto que en la actualidad vienen personas de muchos lugares a rendirle ofrendas. El pueblo explica este caso diciendo que, como era un alma pura, Dios lo conservó intacto.

Ajilerito. Rómulo Gallegos en su novela "Doña Bárbara" habla del "Alma del Ajilerito", la devoción más popular del Cajón del Arauca. Ningún morador de la región se ponía en camino sin encomendarse, ni pasaba cerca de la mata de ajilerito sin llegarse hasta ella a encender una vela o dejarle una limosna. El origen de la leyenda es un caminante que fue encontrado muerto al pie de un árbol. Alguien que en un mal paso le vio, dijo: "Anima de Ajilerito, sácame con bien. Y como saliera bien librado del peligro, al pasar por Ajilerito se apeó y encendió la primera vela.

Créditos:

Diarios:

"La Tercera de la Hora", Alejandro Moreno, "En Brasil rinden culto a las 'animitas del mar'", Santiago de Chile, 29-VIII-1982.

"La Tercera de la Hora", María de la Luz Ojeda, "Las 'animitas': mito y realidad", Santiago de Chile, 15-XII-1985.

Obras:

Félix Coluccio, "Diccionario Folklórico Argentino". Librería y Editora El Ateneo. Buenos Aires, Argentina 1950.

Isabel Aretz, "Manual de Folklore Venezolano", Ediciones del Ministerio de Educación, de Cultura y Bellas Artes, Caracas, Venezuela 1957.

Ramón C. Bejarano, "Carai Vosá", Editorial Toledo. Serie Estudios antropológicos N° 1 Asunción Paraguay, 1960.

Lucy Campbell, "Difunta Correa", Novela histórica, Editora del Paraná. Buenos Aires, Argentina 1975.

Rómulo Gallegos, "Doña Bárbara", Santiago de Chile, 1983.

Oreste Plath, "Folklore del Carbón", Editorial Rumbos, Santiago de Chile 1991. Editorial Grijalbo, Santiago de Chile 1998.

"Animita" de Elvirita Guillén

Elvirita Guillén Guillén tenía 14 años de edad, era huérfana, sus padres habían muerto cuando ella era aún muy pequeña. Fue entregada al Hogar de Huérfanos de Limache. De este centro la sacaron don Angel García Agra y su esposa doña Pilar García, el día 25 de enero de 1937.

La niña era agraciada, su cabellera era negra, sus ojos castaños y su nariz aguileña. A la vez tenía muy buen carácter.

Trasladada con sus benefactores a la ciudad de Antofagasta, pasa a vivir en el nuevo hogar, ubicado en la calle General Velásquez esquina Matías Rojas.

A los dos meses de desempeñarse en casa, Miguel Díaz Díaz, hombre de cuarenta años de edad que realizaba labores de jardinero en la residencia, la convidó por tercera vez a su casa a jugar una partida de naipes y, con el consentimiento de su patrón, la niña aceptó y llevó a Alvaro, el niño menor de la familia.

En las dos ocasiones anteriores la trataron con amabilidad, tanto la mujer de Díaz, Margarita Vega Anacona, el cabo 1º del Regimiento Esmeralda, Francisco Cañas González y María Vega Díaz, con quien hacía vida marital.

Los cuatro estaban en casa cuando ella y el pequeño llegaron. Saludos afectuosos, muchos cumplimientos. De pronto, Díaz le ofreció una copa, que le dijo ser de vermouth. Después de mucha insistencia ella la bebió y casi inmediatamente todo empezó a dar vueltas en su cabeza. Fue entonces cuando el cabo Cañas la tomó a viva fuerza, y con la complicidad de su conviviente y del matrimonio dueño de casa, abusó de Elvira a pesar de que dentro de su estado semi inconsciente producido por el narcótico, ella realizó toda clase de esfuerzos por evitarlo.

Elvirita regresó a la casa pasadas las siete de la tarde. Sufría los efectos del narcótico y su excitación nerviosa era muy fuerte. La acompañaba el pequeño Alvaro, de sólo dos años, y entre llantos entrecortados narró su desgracia.

Una hora después los agentes de Investigaciones, que recibieron la denuncia del señor García Agra, fueron en busca de los individuos y sus mujeres.

Mientras tanto la niña era trasladada al hospital, donde el doctor don Raúl Ibaceta le prestó las primeras atenciones, después de lo cual regresó a casa.

Cerca de las diez de la noche fueron detenidos Cañas y Díaz y las mujeres María y Margarita Vega. Todos quedaron incomunicados en Investigaciones.

Los inculpados negaron terminantemente los cargos que les formulaban. Los agentes reiniciaron al día siguiente diligencias tendientes a esclarecer el asunto y a pesar que el estado de ánimo de la niña era normal, practicaron la reconstitución de la escena en casa de Díaz y luego un careo que se prolongó y en el que Elvira mantuvo todas sus declaraciones, mientras los acusados se decían inocentes. La víctima les gritaba, casi fuera de sí ¡ustedes son unos criminales!, mientras los dos hombres y sus mujeres demostraban una indiferencia rayana en el cinismo. Y luego Elvira repetía todos los detalles del acto, que revelaba la degeneración de los acusados. "Primero abusaste tú —decía refiriéndose a Cañas—, y luego tú —se refería a Miguel—, y en ambas ocasiones ustedes dos —señalaba a las dos mujeres— me sujetaron fuertemente por las manos y piernas".

Mientras la pequeña conmovía con su dolor y su sinceridad a los demás testigos de la escena, los cuatro acusados continuaban impassibles.

Terminada la reconstitución del crimen, la familia García se retiró a su hogar con la desafortunada niña.

Comenzaban su preocupación por el almuerzo, estaban en el comedor, cerca de las tres de la tarde, cuando sintieron un disparo; por momentos se miraron intranquilos. Instantes después se escuchó un segundo impacto. "Es Elvira", dijo la señora García.

Y era ella, estaba tendida en su cama boca abajo, con una pistola en su mano derecha a la altura del pecho y, a un lado, un trozo de papel, una hoja de cuaderno, en la que había escrito esta frase trunca: "Hago esto ya que todo el mundo..."

De temperamento sentimental y con un alto concepto del honor, desesperada por el atropello de que fue víctima, resolvió poner fin a sus días.

El arma, marca "Sauer", era de propiedad del señor García, el que la mantenía descargada en su dormitorio, en el cajón del velador.

La niña, le puso cinco balas. De los dos disparos, uno fue el fatal.

Trasladada a la morgue se le certificaron demostraciones de violencia y se comprobó la acusación de violación.

En su pecho y manchados con sangre emanada de sus heridas, se encontraron tres retratos, uno de don Angel García Agra, otro de su esposa, señora Pilar de García y un tercero de un marinero de Valparaíso. Este último tenía al reverso una dedicatoria: "Amor mío: aunque me creas loca voy a dejar de existir".

Su protector se hizo cargo de los funerales, y solitario sepelio tuvo la niña-mártir. Sólo siete personas la acompañaron hasta el Cementerio N°1, el 17 de marzo de 1937, en el viaje a su última morada; los siete componentes del cortejo llevaron a pulso el ataúd. Entre éstos iba su patrón, los agentes de Investigaciones Pedro Rojas, Gustavo Segura y José Aedo y los periodistas Ricardo Sepúlveda, Alfonso Jeria y Raúl Herrera.

Al lado caminaba un sepulturero con una pala y un pico.

Media hora demoraron en llegar a la sepultura temporal, situada a los pies del cerro.

El ataúd quedó totalmente cubierto por la tierra que le lanzaba el panteonero y sobre el túmulo un ramo de flores depositado por los periodistas de "El Mercurio" de Antofagasta.

Animita

Cuando sólo habían pasado algunos días de su trágica muerte, tres estudiantes, dos del Colegio Alemán y una de la Escuela N° 6, lanzaron la idea de hacer una colecta pública para adquirir una sepultura perpetua a la menor Elvirita Guillén.

Enviaron una carta a "El Mercurio" de Antofagasta, con quince pesos para iniciar la campaña. El diario los ayudó y fue publicando largas listas de donaciones para lograr la sepultura perpetua.

El llamado encontró generosa respuesta. Los estudiantes fueron los más apasionados en esta misión humanitaria.

Se reunieron \$ 3.286.300 en total para los fines deseados.

"El Mercurio" de Antofagasta nombró una comisión compuesta por obreros y estudiantes para que acordara la inversión que se daría a este dinero.

A los nueve meses de su muerte, el 2 de noviembre de 1937, fue comprada la tumba con el dinero recolectado.

Los antofagastinos, enternecidos por el terrible drama, la transformaron en Santuario.

Para sus devotos, la justicia fue extremadamente compasiva. El cabo Cañas fue condenado a seis meses de cárcel; el jardinero Díaz a tres meses y las mujeres cumplieron condenas entre dos y tres meses.

Este final del juicio abrió un interrogante. En el proceso se descubrió que el jardinero Díaz era hombre de prontuario, alias el "Quirquincho", que en su casa mantenía una pieza que daba a la calle, que explotaba para citas amorosas. En las noches se dedicaba a negocios ilícitos.

La creencia popular le atribuyó poderes milagrosos.

La "Santa Laica", como la llamaron, era capaz de conceder todos los favores solicitados.

Cientos de hombres y de mujeres, de distintas edades, empezaron a llegar para solicitarle su ayuda en caso de enfermedades, problemas sentimentales o crisis socioeconómicas.

Un culto mítico se desató en la ciudad. Y aun de otras ciudades de la pampa salitrera y del cobre llegaban los fieles con el solo objetivo de pedirle favores.

El cariño de los estudiantes, de las sencillas dueñas de casa y de los hombres conmovidos por el fallo de la justicia no se detuvo aquí. Tanta era la fe de sus cultores, que en 1956 comenzó la construcción de un Mausoleo para Elvirita Guillén, ubicado en el Cementerio Nº 2.

La "Sociedad Elvirita Guillén" se encargó de reunir los fondos, mediante actividades sociales. El culto de la animita de Elvirita Guillén había llegado al extranjero, de donde los cultores requieren sus favores.

El Mausoleo se convirtió en una verdadera Capilla, altar, santos, reclinatorios y asientos. Velas en candeleros, flores, estampas religiosas, cartas con petitorios, placas en las paredes, en las que van dejando agradecimientos los miles que solicitaron y fueron oídos.

Una desdichada que recuperó a su amado, una familia con un pariente gravemente enfermo que se alivió.

Los días lunes es muy visitada y una Congregación de mujeres reza el rosario el día viernes.

Y las puertas del Mausoleo están permanentemente abiertas para recibir una respetabilidad que se inició el año 1937.

Créditos:

Visita:

1968 - 1980. Cementerios Nos 1 y 2 de Antofagasta.

Informante:

Andrés Sabella Galvéz, escritor.

Documentación gráfica:

Bárbara del Valle, de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Norte.

Diarios:

"El Mercurio". En la pistola quedaron las impresiones digitales de Elvira. Así lo estableció el jefe de gabinete de identificación don Pedro Martínez Gallo, quién emitió ayer su informe. s/f Antofagasta, Chile, 17-III-1937.

"El Mercurio". Donaciones para la sepultura perpetua de Elvira Guillén. s/f Antofagasta, Chile, domingo 28-III-1937.

"El Mercurio". Donaciones para la sepultura perpetua de Elvira Guillén. s/f Antofagasta, Chile, lunes 29-III-1937.

"El Mercurio". \$3.286.300, se reunieron en total para la sepultura perpetua de Elvira Guillén. s/f Antofagasta, Chile, miércoles 31-III-1937.

"El Mercurio". Andrés Sabella, "Las Animitas", Antofagasta, Chile, 15-XI-1970.

"El Mercurio". Juan Floreal Recabarren Rojas, "Antofagasta con animitas", Santiago de Chile, 16-IV-1978.

"Animita" de Dubois

El 7 de enero de 1905 es encontrado muerto en Santiago el contador Ernesto Lafontaine. Había sido ultimado a golpes de laque de goma y apuñalado; el móvil, el robo; el 4 de septiembre de ese mismo año moría el importador Reinaldo Zillmanns, en Valparaíso, asesinado con laque de goma y puñal; el 4 de octubre, siempre del año 1905, era hallado muerto en Valparaíso don Gustavo Titius, corredor de comercio. Armas con que fue atacado: laque de goma y puñal, con el que se le mutilaron las manos; móvil, el robo; al año siguiente, el 4 de abril de 1906, es asesinado en Valparaíso, de seis puñaladas en la puerta de su casa, el comerciante Isidoro Challe; y el 2 de junio, siempre en el puerto, se defiende de un asalto el dentista Charles Davies: un varón de setenta años, atlético y deportista que se opone a los golpes de laque y es tal la resistencia que hace huir al asaltante, pero éste es perseguido en forma sensacional.

El atacante era un hombre bajo, fuerte, de bigote cuidado y barbilla que terminaba en punta, vestía chaqué y un sombrero calañé negro.

Oriundo de Francia, nacido en Etaples, Paso de Calais, el 29 de abril de 1867, donde figuraba inscrito como Luis Amadeo Brihier Lacroix. De azarosa vida en Francia, después en América del Sur y Central. En Colombia sedujo a Ursula Morales, joven de quince años, que abandonó su hogar para seguirlo en sus viajes por Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, donde tuvieron un hijo, inscrito en el Registro Civil de Iquique, en enero de 1903, con el nombre de Luis Dubois.

Este personaje ostentaba aparte de su nombre y apellido verdaderos, Luis Amadeo Brihier, los siguientes: Emilio Dubois Murraley, Emilio Morales Dubois, estos dos últimos arreglos del apellido de su conviviente Ursula Morales.

Al allanar su casa se encontraron tarjetas que lo acreditaban como Ingeniero de Minas, laques de goma, dagas, llaves ganzúas, linternas, herramientas de cerrajería y un permiso de mendicidad.

No se le certificó trabajo en Chile. Se dedicaba a obtener dinero de diversas personas para finalidades imaginarias.

Era un aventurero que se había desempeñado en los más variados oficios en el extranjero.

Pese a su azarosa vida y a todas las pruebas que se juntaron, alega ser inocente.

En esto viene el terremoto del 16 de agosto de 1906 y Dubois se encontraba entre los quinientos noventa y ocho reos de la cárcel de Valparaíso.

Este personaje tenía preocupado no sólo a los habitantes del puerto sino a todo el país.

La pregunta era ¿y Dubois?

Muchos creían que había perecido aplastado en su celda y otros pensaban que había huido aprovechando el espanto y la confusión.

Poco después de producirse el terremoto se le encontró debajo de unas latas, completamente transformado y cubierto con un poncho. Además, se había afeitado la barba. Los grillos y las esposas habían sido limados por miembros de la población penal.

Interrogado, contestó que sus compañeros de prisión le habían proporcionado un poncho y un sombrero y que le habían hecho las limaduras para que se fugara, pero no tuvo intención de huir. Los reos habían ideado una evasión y pensaban que él podía capitanearlos.

En lo mejor del proceso la policía de Santiago encuentra a los asesinos de don Ernesto Lafontaine, el primero de los asesinados. Tres delincuentes son apresados. Ladrones urbanos fueron obligados a confesar con los métodos de tortura de la época y condenados a muerte. Trasladados a Valparaíso, el juez no les reconoció culpabilidad y los indulta.

La prensa habló del caso, contra los sistemas policiales; y en el público se produjo una reacción a favor de los condenados injustamente ofreciéndoles un beneficio en un teatro de Valparaíso.

Los diarios siguen hablando de "un señor del crimen", "asesino silencioso", "artista del crimen", "el hombre del laque de goma", "el genio del crimen", "el hombre monstruo".

La defensa, su abogado Sanz Frías, como recurso pretendió presentarlo como un enajenado mental, irresponsable, que no merecía sanción, sino que la ciencia médica tenía que hacerse cargo de él. Dubois, al saber esto, se indignó y descalificó a su defensor que aducía que se trataba de un enfermo de manía criminal y le quitó de inmediato el poder, después de tildarlo de ignorante.

Él asumió su defensa, trató de comprobar que era inocente, que la causa era mal llevada.

Se defendió sin ayuda, lo que cumplió durante tres días en el tribunal de alzada; actuó con extraordinaria facilidad de palabra, originando estupor y desasosiego entre los ministros del tribunal.

La noche del último alegato, en una de las plazas de la ciudad se organizó un comicio público en favor de Dubois.

Consultado si creía que ese movimiento lo favorecía —"yo no podría decirlo"— dijo y añadió: "Vox populi, vox Dei".

No obstante, el Juez del Crimen de Valparaíso, don Santiago Santa Cruz Artigas, lo condenó a muerte por cuatro crímenes y un asalto.

En la madrugada del fusilamiento, muy temprano se le sirvió un café, luego atendió a Ursula Morales, que en compañía de su hijo venía a dar el último adiós al hombre al que había unido por amor su suerte desde hacía catorce años y que el día anterior había recibido por esposo ante los hombres. El mismo que en pocas horas más habría de perecer en el cadalso.

Confundidos en un solo abrazo permanecieron un largo rato.

Poco después de las siete de la mañana penetraron a la celda dos religiosos de la Compañía de Jesús.

Dubois dijo a uno de ellos que no necesitaba auxilio de ninguna clase. Como insistiera, tratando de convencerlo con frases cariñosas y persuasivas, el reo le respondió: "Yo creo en Dios, señor, ya lo he dicho, no soy hereje, pero no creo en sus representantes. Es inútil lo que ustedes me piden; yo me confesaré con Dios".

No vencido aún, el religioso le dijo: "Dios tiene misericordia infinita. Sus fallos son superiores a los de los jueces de la Tierra".

—"Sí, al juez necesita confesar, no a mí. Al juez que ha ordenado mi asesinato, a él vaya a inspirarle arrepentimiento, no a mí".

La mañana era fría y nebulosa. La hora avanzaba y la concurrencia estaba tensa.

De repente hace la entrada al patio el reo completamente tranquilo, acompañados sus pasos por el lúgubre sonido de los grillos. Un Dubois enérgico, indomable, con su largo pelo y barba rubia, cuidadosamente peinada y un cigarrillo puro recién encendido, que chupaba tranquilamente. Tuvo una frase de protesta que pocos oyeron: "Parece que aún estamos en los tiempos de Nerón, tanta gente para ver morir a una víctima".

Avanzó hasta llegar al banquillo y ocupó el fatídico asiento con tranquilidad.

Parecía contento de exhibir en el patíbulo su varonil figura y supremo valor.

No se le movía un músculo y el cigarrillo permanecía en sus dedos sin la más pequeña oscilación.

En medio de la inquietud del público se acerca el receptor al reo y comienza la lectura de la sentencia. Después de leer algunos párrafos éste lo interrumpe y le pide: "Abrevie... pase a la conclusión". Así lo hizo el receptor, que leyó sólo la denegación del curso de nulidad del indulto y el cúmplase de la sentencia.

Al instante se procedió a circundarlo con una cuerda en el banquillo, a lo que el reo protestó, pero como se le dijera que era indispensable, accedió de buen grado.

El público estaba sorprendido que mirara a la muerte cara a cara.

De repente se oye su voz: "Público, tengo que hablaros algo. Deciros que muero inocente y que el primer culpable de mi muerte es el juez señor Santa Cruz, que tergiversó mis declaraciones, cambiando los hechos y suponiendo cosas que nunca he hecho.

"Se hizo lo que no se había hecho en Chile, habilitar el feriado para matar a un hombre, como procedió la corte de Valparaíso.

"Se me ha condenado por crímenes que no he cometido, sin prueba alguna, esto lo dice este hombre desde el fondo de su corazón, y lo afirmó el Ministro señor Braulio Moreno, que confirmó todo lo que he dicho con su voto en la sentencia.

"Presenté mi solicitud de indulto ante el Excelentísimo Presidente señor Pedro Montt y también me fue denegado.

"Se necesitaba de un hombre que respondiese a los crímenes que se cometieron y ese hombre he sido yo. Muero, pues, inocente, no por haber cometido yo esos crímenes sino porque esos crímenes se cometieron".

Y terminó como quien da una orden:

—"Ejecutad".

Un murmullo sordo, mezcla de admiración ante ese valor indomable, de incredulidad, de compasión y hasta de protesta, acaso, se levantó en la concurrencia.

Dubois, entretanto, fumaba tranquilamente y paseaba su mirada por los espectadores.

Era indudablemente el único, entre todos los allí presentes, que parecía disfrutar de entera serenidad.

Al momento de venderle la vista rehusó seriamente la operación y manifestó, siempre con su espantosa calma y dominio de sí mismo, con tranquilo tono — "Sólo les pido que apunten bien al corazón.

Luego el momento terrible, el paso del piquete de soldados que debía proceder.

La espada del oficial, levantada en alto descendió en un rápido movimiento. Partieron los tiros al unísono y el reo se desplomó sobre su asiento.

Los comentarios que procedieron se referían al valor frente a la muerte, otros se inclinaban a la conmiseración: no dudaban de una injusticia.

El cadáver fue llevado en camilla a uno de los departamentos de la cárcel y se procedió a colocarlo en un cajón que el alcaide había hecho construir para el efecto.

Un carretón de la tercera compañía condujo los restos al cementerio de Playa Ancha, más atrás en un coche iba Ursula Morales acompañada de su hijo.

Animita

En el cementerio se pagó la suma de seis pesos por los derechos correspondientes al período de un año. Se sepultó con el nombre de Luis Emilio Brihier Lacroix, el 26 de marzo de 1907 en el Cementerio N° 3 de Playa Ancha, correspondiéndole la sepultura N° 1 de la Corrida 1 del Cuartel N° 7.

Un funcionario del cementerio escribió sobre la lápida del nicho gruesos caracteres al rojo: "Alias, Dubois".

Las primeras flores las colocó Ursula Morales.

El pueblo lo hizo "Animita", entró en su comprensión, siempre estuvo con él, gravitaba el desprecio que hizo de su abogado, la toma de su defensa, su matrimonio a horas de morir, la valentía que demostró camino hacia el banquillo, su hombría frente al receptor, el dirigir la palabra a los asistentes para decir por última vez que era inocente, el solicitar que no le vendaran la vista, que le dispararan al corazón y con voz entera dar la orden de la ejecución.

El pueblo no olvidaba que en estos crímenes, entre los primeros asesinados, se apresó a tres individuos de malos antecedentes como presuntos culpables. Después de varios meses de prisión y largos sufrimientos, se les encontró libres de toda culpa.

El pueblo sabe que no siempre la ley es sinónimo de justicia y que muy a menudo hace creer que lo verdadero resulta ser falso.

La "animita" pasó a favorecer a personas procesadas por delitos no cometidos, a víctimas de una injusticia.

Pasados los años se eliminaron las sepultaciones en ese cuartel y por razones de un nuevo trazado este sector se convirtió en Avenida y la osamenta pasó a la fosa común, junto a otros, en un espacio cuyo diámetro no sobrepasaba los 20 metros, a la orilla de un muro del deslinde cercano a un acantilado.

Aquí' se levantó el recordatorio a Dubois y se habla de los "milagros" del "finaíto", de "don Emilio", de "Emilito" y su falso apellido lo escriben "Dubois", "Duvoim".

Tiene siempre flores y velas, no faltan imágenes de vírgenes y expresiones de gratitud en placas que provienen de todo el territorio nacional, de países vecinos y distantes como los Estados Unidos de Norte América (Nueva York).

Las visitas rezan con mucha unción, en silencio, conversan como consigo mismos, otras lloran, dejan sus "mandas" y se retiran.

Un cuidador coloca las velas y planchas, a la vez pone a disposición de quien lo desee plegarias, salmos y cánticos.

Un fervoroso devoto trabaja por la formación de un grupo que erogue dinero para levantar una capilla que pueda acoger con comodidad a quienes llegan a cumplir mandas.

Se le honra con misas. Luis Humberto Ramírez hace que se le oficie una misa en su memoria en la iglesia San Juan Bosco de Valparaíso. Se avisó la ceremonia por radios y diarios.

El año 1986 la administración del camposanto determinó hacer un traslado de la "animita", el tercero, dándole una nueva ubicación, lo que no dejó de provocar un revuelo. Aunque aquí', como en el anterior lugar no reposan los restos del ejecutado, siguen venerando su "ánima" y agradecen sus milagros.

El pueblo no lo olvida y desde el año 1907 lo tiene en su memoria, se le recuerda en el cancionero popular y en miles de artículos, estudios, tesis y folletos.

Créditos:

Visitas:
1965-1975

Diarios:

"El Mercurio". El proceso Dubois. s/f Valparaíso, Chile 9- III- 1907

"El Mercurio". El nuevo golpe para Dubois. s/f Valparaíso, Chile 14-III-1907

"El Mercurio". Nuevo recurso del reo Dubois. Las emprende con la Excelentísima Corte Suprema—Grave incidencia en secretaria—El abogado del reo, señor Lamas, expresa que dará de balazos a los ministros y al secretario. s/f Valparaíso, Chile 16-III- 1907

"El Mercurio". Emilio Dubois. Una visita al calabozo 15—Última entrevista con el reo—Sus ideas aventureras, sus aficiones literarias, su pesimismo. "Esta resignado, pero no dejará de proclamar su inculpabilidad. s/f Valparaíso, Chile 18-III-1907

"El Mercurio". "Los crímenes de Dubois", s/f Valparaíso, Chile III-1907.

"El Mercurio". El reo Dubois en capilla. Hoy contrae matrimonio civil con Ursula Morales—Su ánimo bastante decaído—Publicación de sus memorias—Los últimos recursos del señor Bravo Zisternas (sic)—Interesante entrevista entre el reo y su abogado. s/f Valparaíso, Chile 25- III- 1907.

"El Mercurio". Emilio Dubois en el patíbulo. La última noche del reo—Espantosa tranquilidad—No quiere que lo aten al banquillo ni que le venden la vista—Se dirige a los asistentes como si defendiera su vida ante los tribunales, sigue todo—Dubois fuma un cigarrillo puro sentado en el banquillo—Impresiones de la asistencia—El público esta tembloroso y anodado mientras el reo lo mira perfectamente dueño de si. "Ejecutad y apuntad en el corazón". s/f Valparaíso, Chile 26-III-1907.

"El Mercurio". El fin de Dubois. Algunos nuevos detalles de su fusilamiento, sepultación de sus restos en el cementerio de Playa Ancha—La vía crucis de Ursula Morales.. s/f Valparaíso, Chile 27-III-1907.

"La Nación". Hugo Rolando Cortés, "Acerca de Emilio Dubois", Santiago de Chile, 29-XI-1967.

"El Mercurio". Daniel Schweitzer, "¿Cómo se llamaba el asesino Dubois?", Santiago de Chile, 29-XII-1970.

"La Estrella". Claudio Solar, "El criminal del siglo. Vida, amores, crímenes y el proceso Dubois basado en archivos y testimonios de la época", Valparaíso, Chile, 1981.

Obras:

Alfredo Rodríguez Rojas y Carlos Gallardo Cruzat. "La catástrofe del 16 de agosto de 1906 en la República de Chile", Santiago de Chile, 1906.

E. Tagle M. y C. Morales. "La verdadera historia de Dubois". Santiago de Chile, 1907.

Joaquín Edwards Bello. "Valparaíso", Santiago de Chile, 1963.

Claudio Espinoza Molina. "Los más sensacionales crímenes de Chile". "Dubois, el artista del crimen", Santiago de Chile 1966.

Carlos Droguett. "Todas esas muertes", España, Madrid, 1971.

Abraham Hirmas, "Emilio Dubois, un genio del crimen", Santiago, 1966.

René Vergara. "De las memorias del Inspector Cortés", Santiago, 1976.

Memoria:

Ventura Maturana. Memoria para optar al título de abogado.

Teatro:

Autor desconocido.

Obra costumbrista y policial. Drama histórico nacional en un acto y seis cuadros, escrito especialmente para el Circo Popular de la Empresa Díaz y Campo. Los títulos de los cuadros son:

1) El crimen Fontaine, 2) La remolienda, 3) En Valparaíso, la policía burlada, 4) La captura de Dubois, 5) El matrimonio en la cárcel, 6) El fusilamiento.

Poesía popular:

Daniel Meneses. "Fusilamiento de Emilio Dubois", Imprenta Europa, Santiago de Chile, Rozas 1044.

"Animita" de Juanita Ibáñez

En Linares, calle Delicias 1435 tenía su casa habitación don Juan Ibáñez Valenzuela, dueño de una carnicería ubicada en esa misma dirección. Vivía con sus hijas Juana Ibáñez Silva y Gladys Rosa, la primera de quince años y la segunda de diez años. Juana era alumna del Liceo de Niñas, donde cursaba tercer año de humanidades, y Gladys Rosa era alumna del tercer año en la Escuela N° 3.

El señor Juan Ibáñez Valenzuela debió trasladarse a Santiago, con el fin de hospitalizarse.

Dejó a sus hijas junto con Mercedes Gajardo Jaque, de 17 años, agregada de la casa.

Mercedes Gajardo sabía que en el velador de Juan Ibáñez había una suma de dinero. Tal vez unos treinta mil pesos.

Armada con un martillo, a las diez de la noche del 4 de septiembre de 1950, la Gajardo se dirigió al lugar donde dormían las niñas, a quienes dio golpes en el cráneo hasta dar muerte a la mayor de las hermanas y dejando gravemente herida a la menor, pero presumiendo que ésta también había fallecido.

Cometido el crimen, procedió a tomar cuanto había de valor, tratando de abrir el cajón del velador en que estaban los 30 mil pesos, tarea que no pudo cumplir pues le fue imposible abrirlo o despedazar la chapa con los medios con que contaba. Concibió la idea de llevarse el velador al domicilio cercano de las hermanas María y Emilia Estrada, a las cuales les pidió ayuda y así lo hicieron. Con el mueble en casa lo despedazaron, sacando el dinero y lo que algún valor tenía, incluyendo un reloj de pulsera de hombre que Mercedes Gajardo Jaque usó de inmediato.

Un hermano sordo de don Juan Ibáñez, que habitaba en la casa, no se dio cuenta del crimen que perpetraban la Gajardo y sus cómplices. Posiblemente advirtió los quejidos de Gladys Rosa e intuyó que algo grave ocurría. Lo cierto es que dio cuenta a una pareja de carabineros y al regidor don Rubén Verdugo Valdés, que vivía al frente.

Inmediatamente se iniciaron todos los trámites que correspondían y la niña herida fue trasladada al hospital. A las siete de la mañana el Dr. Roberto Muñoz Urrutia diagnosticaba que Gladys presentaba el lado izquierdo del cuerpo paralizado, el parietal derecho completamente destrozado y la posible pérdida de un ojo.

Se llamó especialmente a Santiago al Dr. Hernán Fuentes Besoain, con el objeto de atender a la sobreviviente, el que dispuso su traslado a la capital por comprobar que era susceptible de ser salvada.

Gladys fue llevada en avión a Santiago acompañada del Dr. Hernán Fuentes e internada en el Hospital Militar.

La conmoción de la ciudadanía seguía ahora concertada en torno a la joven. Los habitantes de Linares, en tiempo récord, estuvieron presentes con su ayuda económica. En pocas horas se reunieron 100 mil pesos, dinero destinado a costear en algo los gastos que demandaría la atención médica para librarla de la muerte.

Realizadas las primeras investigaciones se dedujo, en poco tiempo, que Mercedes Gajardo Jaque y María y Emilia Estrada Pradena habían tomado el tren nocturno, con destino a la capital.

No había tiempo que perder. Carabineros envió radiogramas a Talca y Curicó, con el objeto que detuvieran a la Gajardo y las Estrada, para cuyo efecto dieron sus filiaciones.

El éxito completo premió el esfuerzo. En unas cuantas horas se había descubierto a la autora del crimen y sus cómplices, y éstas eran aprehendidas en Curicó.

A la llegada del tren del norte cientos de personas esperaban a las mujeres, con el fin de increparles su acción, pero ellas fueron desembarcadas una estación antes, en Putagán, y traídas en auto a Linares, evitando de esa manera manifestaciones de repudio a las detenidas, cuya acción había conmovido a toda la ciudad.

En poder de las detenidas se encontró el reloj de don Juan Ibáñez Valenzuela, dinero, ropa y otras especies.

¿Quién era Mercedes Gajardo Jaque?

Había nacido en Santiago, y en la época del hecho tenía 17 años.

Estudió hasta cuarto año primario, este último en la Escuela 35 de Linares. Su niñez fue desdichada. Siendo pequeña, su madre se separó de su padre, Pedro Pablo Gajardo. Se crió con unas tías.

El infortunio la perseguía. No tuvo hogar, vivía una vida menesterosa y a la vez no gozaba de buena salud.

Llegó un día en que por el espacio Solidaridad Social, de Radio Soberanía, se pidió ayuda para Mercedes Gajardo Jaque, afectada de Coxitis TBC. La bondad de los linarenses no se hizo esperar y así fue como se proporciona dinero, estreptomycinina y cuanto era menester para que el Dr. don Edgardo Retamal, gratuitamente, la sometiera a un tratamiento que resultó eficaz, quedando solamente con una ligera afección que la hacía cojear levemente.

Inmediatamente, el mismo espacio radial que dirigía el profesor don Carlos Sepúlveda López, inició una campaña para que Mercedes Gajardo Jaque fuera acogida en su casa por alguna persona caritativa.

En esta oportunidad, don Juan Ibáñez Valenzuela se interesó por este caso y se dispuso a recibir en su casa, en un acto de caridad, a esta niña. Posteriormente, aprovechando la ausencia de don Juan Ibáñez Valenzuela, enfermo en Santiago, cometió el delito de robo y muerte de una de sus hijas.

En los interrogatorios se le dijo que Juanita, en cartas escritas a su padre y algunas amigas, les decía que ella era buena y que se portaba muy bien.

- Sí, yo también la quería.
- ¿Cómo pudo, entonces, cometer su crimen?
- No pensé, ni pensaba jamás matarlas - pronunciando estas palabras con una expresión de dolor y lágrimas.

Hacía tiempo había planeado irse de la casa, para cuyo fin robaría el dinero suficiente.

Esa noche se sentó al borde de su cama en la pieza contigua a la que ocupaban las niñas, y se puso a pensar ¿cómo robaría el dinero?

Encendió una vela y se dirigió al cuarto inmediato. Juanita y Gladys empezaban a dormirse. Regresó a su pieza. Nuevos pensamientos, maraña de recuerdos y de oscuros presentimientos.

De improviso se sintió movida por un impulso que no puede establecer plenamente.

Recordó que en una mesa de su cuarto había dejado un martillo con el que había estado haciendo algunos arreglos en el día. Lo tomó en su mano derecha y resueltamente se dirigió a la cama de sus pequeñas patronas. Esgrimió la herramienta y la descargó sobre Juanita, primero, y luego sobre Gladys.

En el Liceo de Niñas, donde Juana Ibáñez Silva era la más aventajada alumna del Tercer Año de Humanidades, su trágica muerte fue recibida con lágrimas, sollozos y una honda indignación en contra de la causante de su deceso.

"Juanita", como se le llamaba cariñosamente, era muy querida entre sus condiscípulas.

El cadáver de la liceana fue conducido a la Catedral, donde se erigió la capilla ardiente, produciéndose una interminable procesión de alumnas del Liceo de Niñas y de cientos de particulares que emocionadamente rendían un mudo homenaje.

A la niña mártir

Oh, la niña mártir, que estaba dormida
en medio del templo metropolitano,
oh blanca azucena tan pura y sencilla,
qué mano asesina te cortó el tallo.
Y tu cuerpo níveo de frágil gacela
lo han envuelto todo en blanco sudario
mientras montan guardia las ex compañeras
que en tu liceo ahora jugarán.
Y la noche entera ya tendió su manto;
hoy el pueblo entero se ha unido en el llanto
mientras en el cielo suenan las trompetas
un grupo de ángeles te tienden los brazos.

Linares, 5 de septiembre de 1950

La Directora del Liceo, doña Magdalena Muñoz, se unió al sepelio con todo el plantel y la Escuela Primaria, a la cual pertenecía la hermana menor, acompañó los restos, encabezada la columna por su Directora doña Ana Norambuena.

Despedida a Juanita Ibáñez Silva

Aquí yace tronchada una azucena
que ayer apenas florecida
hayan segado criminales manos
del jardín de la vida.

Qué aciaga la noche aquella
en que se tiñó de amapola,
cuando domésticas manos,
al cortar esta flor bella,
destruyeron su corola.

Por eso con el alma de dolor transida
y nuestro ojos ahogados en un mar de llanto,
te damos, Juanita, la eterna despedida
en el recinto de este camposanto.
El bondadoso Dios, blanca azucena,
ya te ha llevado a tus atrios celestiales,
para lucir en tu frente una diadema

de prístinos luceros siderales.

Rosita Castillo G.

En el cementerio de Linares fue sepultada en una tumba en tierra, adornada de un jardín y presidida por una cruz. En la lápida funeraria se lee:

Juanita Ibáñez S.
5-I-1950

Animita

Este suceso sumió a Linares en un dolor que lo sintió el pueblo y los estudiantes.

El impacto persistió por días, semanas. Era demasiada, en verdad, la desgracia: una muerta y la otra malherida por una joven que había sido acogida en el hogar por bondad del dueño de casa, un hombre enfermo, en la ocasión ausente.

La niña buena, correcta, la excelente alumna, moría en la más tremenda mala muerte.

Sus compañeras de colegio viven desde el primer momento el horroroso fin y la acompañan en la iglesia y camino al cementerio, con lágrimas y oraciones que trizan la unción que solemniza estos momentos.

La despidieron con poesías que tenían sus raíces en sus corazones atormentados.

Todos estos factores entraron en la historia emocional y le levantaron un altar devocional popular, la "Animita" de Juanita Ibáñez.

Su alma es bien querida por el pueblo. No ostenta placas con expresiones de gratitud.

Sus devotos, los que le solicitan favores, son en su mayoría estudiantes y lo hacen mentalmente frente a ella.

Los petitorios son salir bien en pruebas y exámenes.

Alumnos de Linares dicen que la "Animita" les cumple, es milagrosa.

Se escuchan oraciones y se despiden persignándose.

Se les pagan las mandas con flores y permanentemente se les ve colocadas en floreros.

Visitas tienen todos los días de la semana. Días especiales, el 2 de noviembre.

El pueblo, representado por sus poetas populares, la incorpora a su cancionero.

De la "Lira chilena" extraemos:

Sangriento crimen en Linares

Yo maté a la joven Juana
dice Mercedes Gajardo,
su palabra como dardo
que no parece banana
dice que tenía ganas
matarla, no sé por qué;
esa noche la encontró
en la cama, era sencillo,
allí encontré un martillo
y con ese la maté.

A su hermanita menor
la quiso matar también
con el martillo en la sien
le dio un golpe mayor
así despertó el dolor
la chica en ese momento;
y la dejó sin aliento
solamente en poca vida
en su camita tendida
con terrible sufrimiento.

Al saberse la noticia
el pueblo quiso lincharla
para así castigarla
y entregarla a la justicia
su mala suerte propicia
como severo insolente
un castigo justamente
como venga en este caso,
por su crimen y fracaso
castigarla duramente.

Y las cómplices también
reciban un buen castigo
que será el mejor amigo
que tuvieron en el tren
y que ha venido recién
a ver esta jovencita
a pedir por su mamita
que no le pegue tan fuerte
no le desean la muerte
a esta mujer maldita.

Linares espera ansioso
el resultado de esto
a todos les es molesto
en este crimen mañoso
no hay que darle reposo
por haber hecho este mal;
en entrañas de animal
se forjó esta criatura
le corrija su alma impura
la Casa Correccional.

Se supo que en la reconstitución del crimen la Gajardo le pedía perdón a Juanita.

¿Era una sicópata? Hacía más o menos cuatro años estuvo en calidad de empleada menor en un fundo cercano a Panimávida. En cierta ocasión quiso pegarle con un fierro a otra empleada y ésta se libró de morir o quedar mal herida.

Mercedes Gajardo Jaque fue llevada al Buen Pastor y las hermanas Estrada, por no haberles encontrado culpabilidad en el crimen, fueron puestas en libertad.

Algunos días después Emilia y María Estrada ingresaron por propia decisión al Buen Pastor.

Créditos:

Visitas:

1972 - 1985.

Informantes:

Señora Emma Jauch Jelves, escritora y pintora. Señora Ester Verdugo Valdés, hermana del regidor de la época, don Rubén Verdugo Valdés, que realizó un papel muy importante en diligencias humanas instantes después del hecho, como amigo del padre de las víctimas.

Diarios:

"El Heraldo", Linares, Chile 5, 7 y 9-VII-1950.

Poesía popular:

"Lira chilena", "Sangriento crimen en Linares".

"Animita" de Petronila Neira

En los primeros días del mes de noviembre de 1910 apareció flotando en las aguas de la Laguna Redonda de Concepción el cuerpo de una mujer degollada.

Al llegar a la segunda semana del mes de noviembre, el Servicio de Investigaciones solicitó, a través de la prensa, que se acercaran a reconocer a la víctima para lograr una pista que ayudara a identificar a la desaparecida, hasta que se presentaron Margarita Barbosa y Carmen Neira Bustos que resultaron ser prima y hermana de la occisa. Carmen Neira comprobó la identidad de su hermana Petronila Neira Bustos, de la que no había extrañado su ausencia por vivir aparte y no mantener muy íntimas relaciones. Le reprochaba a Petronila la unión ilícita con un hombre de malos antecedentes y de aquí que se visitaran solo muy de tarde en tarde, no siendo raro que transcurrieran varios meses sin verse.

No había duda ni engaño posible, se sabía ya quién era la desgraciada víctima del crimen, que había tomado características de asombro en la opinión pública popular.

Petronila Neira era una mujer de unos veinte años de edad, soltera, natural de Coronel, hija de Bernardo Neira y de Pioquinta Bustos. Vivía en Concepción en un conventillo, como arrendataria de una pieza y no tenía otros enseres que un colchón tendido sobre el suelo, una pequeña mesa y una máquina de pie. Petronila era de oficio aparadora.

Arturo Retamal Mayorga era el nombre del individuo con que hacía vida marital, desde hacía tres o cuatro años.

Por disgustos graves ocurridos entre ambos, Petronila Neira se había trasladado de Coronel a Concepción para ganarse la vida por sí misma.

Poco tiempo después se venía Retamal tras ella restableciendo su antigua amistad y trabajando en el Servicio de Alcantarillado.

Sin embargo, nada impidió que se repitieran las escenas desagradables. Retamal se embriagaba frecuentemente y maltrataba a Petronila, castigándola duramente, llegando hasta a amenazarla de muerte muchas veces.

Retamal era un hombre de aventuras matrimoniales, se había casado más de tres veces, ya por la iglesia, ya por el civil, y en otra ocasión por las dos leyes.

Con estos antecedentes se apresó a Retamal y a Pedro Carrillo, con el cual andaba el 16 de octubre, como presuntos autores del impactante crimen.

Después de todas las declaraciones fueron hallados culpables. Quedaba por averiguar la forma en que se cometió el hecho y cuál de los dos era el verdadero autor de la muerte.

El asesinato fue cometido a la orilla de la Laguna Redonda, a poca distancia del lugar donde fue encontrado flotando el cadáver.

Retamal culpó a Pedro Carrillo y relató: "No soy yo el autor de este crimen". Solamente vi cómo lo cometió. Carrillo era mi amigo, y sabía que la Petronila me perseguía y no me dejaba tranquilo. El día 16 fui a verlo en compañía de Petronila, estuvimos bebiendo y como a las nueve convidé a Petronila para retirarnos. Carrillo salió con nosotros, y por el camino, cuando estábamos lejos, él me dijo:

—¿"Esta es la mujer que te friega y te molesta"?

—"Sí, porque la quiero —le respondí".

Carrillo entonces sacó un cuchillo y le dio un tajo, diciendo:

—"Así se deshacen estas porquerías".

Una vez que la hirió de muerte le destruyó la dentadura, se apoderó de un diente de oro imaginando, seguramente, que tendría un valor comercial apreciable.

Confesó haber despojado a Petronila de algunas de sus prendas de vestir, las que fueron encontradas después de extraído el cadáver de la laguna.

Retamal se obstinó en afirmar que no tuvo otra participación que la de haber acompañado a Carrillo en la ejecución del delito. Carrillo, a su vez, se declaró inocente y sindicó a Retamal de ser el único culpable.

Contó que no era un antiguo amigo, que lo había conocido en las obras del alcantarillado y que, en cierta ocasión, porque se encontraba al lado de la Neira, Retamal se enojó mucho. Refirió que el día 16 en la tarde, después de haber estado tomando un poco de vino, salieron con Retamal a beber más, en compañía de Petronila. Después de haber manifestado Retamal celos contra él, porque la Petronila iba a su lado, se dirigieron camino a la Laguna Redonda.

"Entrada la noche y muy cerca de la orilla de la laguna, Retamal me dijo: "A que mato a esta mujer. Me amuela tanto y tiene relaciones quizás con quién".

"Me di vuelta y veo a la mujer tendida en el suelo, degollada con una navaja. La desnudó rápido y amarrándole piedras arrojó el cadáver a la laguna.

"Después, Retamal me amenazó con la misma navaja. Que si decía algo otro tanto me pasaría. Nos separamos y se fue cada uno para su casa, no sin antes repetirme que nada denunciara, porque si no me las vería con él".

¿La causa del asesinato fueron los celos?

¿Cuál de los dos fue el verdadero autor de la muerte de Petronila Neira?

Ambos fueron condenados a prisión, pero quedó siempre por despejar la incógnita de cuál fue el móvil y quién fue el verdadero autor del alevoso crimen.

Los restos de Petronila Neira fueron sepultados en el Cementerio General de Concepción.

Animita

Se ganó la "beatificación" por su martirio. Para el pueblo era una "Santa" por haber sido degollada, romperle la dentadura, ensacarla y colocarle piedras pesadas para que se fuera al fondo de la laguna. Fue su primer milagro salir a la superficie, lo que permitió descubrir el crimen.

La gente construyó casetas a la orilla y se levantó un "santuario" o lugar destinado a pagar las "mandas".

Por un tiempo, y por disposición de sus devotos, la laguna se llamó Petronila Neira. A la vez se narra que en ciertas noches aparecía su figura en el sector en que fue sacrificada.

Luego de años de mantenido fervor, al secarse la laguna comenzó la peregrinación de sus devotos al cementerio, donde se le comenzó a honrar en su tumba, siendo la más visitada durante todos los días del año.

El prestigio de esta "Animita" trasciende las fronteras de la zona y también de Chile.

Velas y una cantidad de flores, reflejan los "milagros".

Centenares de placas se ven en el sitio, entre ellas, de la Argentina, algunas con expresiones como estas:

Gracia concedida.
Germán Sepúlveda C.
Buenos Aires, 4 de septiembre de 1956.

Gracias Petronila por aver salvado a mi hijita.
Lota.

Gracias Petronila Neira por habernos salvado
de una gran enfermedad.
Moncada y Cáceres.

Gracias.
Angol.

Recuerdo a Petronila Neira
por gracias concedidas.
E. de A.
15 de junio de 1952.

Gracias Petronila Neira
por mi hija.
R.S.M.M. 1980.

Gracias Petronila Neira
por haberme mejorado.
Celestina B. de Vergara.

Petronila Neira por favores
concedidos para familia y
hogar.
Juan.

A Petronila Neira
por hijo concedido.
O.H. de C.

A esta "santa" laica popular la llaman cariñosamente "Pepita".

Integrantes de la gran familia minera de Lota creen en ella y le rinden homenaje.

El pueblo la llevó al cantar. He aquí una recopilación del Grupo "Pehuén". Lugar: Santa Juana.

Mi vida, en la Laguna Redonda
Mi vida, muy cerca, muy cerca del matorral
Mi vida, mataron, mataron a Petronila
Mi vida, Carrillo con Retamal
Mi vida, en la, en la Laguna Redonda.
Retamal y Carrillo
Mi vida, los han tomado
Porque han muerto a Petronila
Mi vida, los condenaron
Retamal y Carrillo
Mi vida, los han tomado
Los condenaron sí
Mi vida, llora Carrillo
De encontrarse en la cárcel
Mi vida es un martirio
Anda llora Carrillo
Mi vida, como un cuchillo.

Créditos:

Visita:
Enero 1982.

Informantes:

Profesor Mario Alarcón.

Grupo folclórico "Pehuén".

Diarios:

"El Sur". En presencia de un horrible crimen. Se descubre el cadáver de una niña en la Laguna Redonda—No se sabe a quien pertenece—Una coincidencia—La justicia solicita datos del público—El cadáver está en la morgue para su reconocimiento. s/f Concepción, Chile, 26-X-1910.

"El Sur". El crimen de la Laguna Redonda. El misterio ha sido descubierto. No se sabe quien es la víctima y quien su probable victimario—Este se encuentra detenido desde ayer—Como se descubrió el hecho. s/f Concepción, Chile, 3-XI-1910

"El Sur". El crimen de la Laguna Redonda—Los autores del sensacional drama—Nuestras averiguaciones y las de la justicia—La vida de Retamal y sus mujeres—Escena de justicia en el cementerio. s/f Concepción, Chile, 4 XI de 1910

"El Sur". Ante el cadáver de la degollada Retamal presta su confesión—Como se llevó a efecto el crimen—Verdadero salvajismo de los autores—Captura del co-autor del delito. s/f Concepción, Chile, 4 XI de 1910

"El Sur". El crimen de la laguna Redonda—La investigación judicial—El matrimonio religioso de Retamal—Detalles de sus relaciones con su primera mujer. s/f Concepción, Chile, 5- XI-1910

"El Sur". El crimen de la laguna Redonda —Nuevas declaraciones de los reos—s/f Concepción, Chile, 6-XI-1910

"El Sur". El crimen de la laguna Redonda. Hablando con los reos Retamal y Carrillo—Los dos se culpan mutuamente de la muerte de Petronila Neira. s/f Concepción, Chile, 16-XI-1910.

"Animita" del Indio Desconocido

Esta versión del proceso de la "Animita" del Indio Desconocido, está tomada en parte de una investigación que realizara Caba, Carlos Baeriswyl y publicada en el diario "El Magallanes", de Punta Arenas.

"En 1928 los habitantes de Punta Arenas observaban atónitos un fabuloso trozo de mármol blanco, traído desde la isla Cambridge, actualmente denominada Diego de Almagro. El descubrimiento tomó mayores proporciones con la formación de la Compañía de Mármoles Cambridge, que se encargaría de extraer esta fantástica riqueza.

La isla Diego de Almagro estaba poblado por pequeños grupos de alacalufes que vivían de la recolección de mariscos y del paso de los buques hacia el Estrecho de Magallanes. Al inicio de mayo de 1929, con el primer viaje de la goleta 'Manolo', se daba comienzo oficialmente a los trabajos de explotación marmolífera. Para evitar posibles robos o desmanes por parte de los aborígenes, fueron dejados en la isla dos empleados de la compañía, M. Kravient, de nacionalidad rusa, y un chilote llamado David Leal. Se construyó un pequeño embarcadero y se montó provisoriamente un campamento a orillas de la costa en la bahía Sewtt. Mientras tanto, la goleta regresaba a Punta Arenas en busca de los trabajadores y del material restante.

Los días de espera para ambos cuidadores fueron largos y tediosos, la lluvia fue incesante, era muy difícil encender fuego dado que la madera de la isla está siempre empapada, los únicos compañeros de hábitat eran los alacalufes que no cesaban de merodear.

El 6 de mayo de 1929, mientras Kravient y Leal descansaban en su carpa de campaña, de improviso y sin provocación alguna, fueron atacados por un grupo de aproximadamente 12 alacalufes, quienes dispararon con un arma de fuego sobre la carpa. Leal cayó abatido recibiendo un impacto en el cráneo. El ruso, tomando su arma de fuego logró repeler el ataque momentáneamente, dejando mal herido a uno de los indígenas. Al cabo de algunos minutos se presentaron nuevamente los indios, esta vez visiblemente más decididos y Kravient se vio obligado a huir hacia el interior de la isla, dejando a su compañero a merced de los alacalufes.

Poco menos de un mes de penurias tuvo que soportar Kravient escondido en el interior de la isla esperando el arribo de la goleta que llegó a ese puerto el día 5 de junio. El técnico de la compañía, Aristóteles Carozzi, y el mecánico Fructuoso Muñoz López, fueron los primeros en llegar al lugar de los hechos. Estos declararon que el cadáver de un indio se encontraba sentado, vestido con ropas del ruso y con un jockey; las aves de rapiña le habían mutilado una pierna; en tanto el cadáver de Leal se encontraba sumergido a pocos metros de la costa, atado con alambres de pies y cabeza a un trozo de mármol.

Los trabajadores de la nueva compañía, que habían llegado en ese viaje para comenzar las faenas, fueron los encargados de realizar el entierro en un lugar cercano a la bahía Sewtt. El ruso Kravient, visiblemente afectado por la espera, no quiso asistir al improvisado sepelio.

Al regreso de la goleta "Manolo" el hecho sangriento fue comunicado a las autoridades marítimas de Punta Arenas por el ingeniero jefe Doimo Cettineo. La autoridad ordenó las diligencias legales correspondientes, y más tarde, aprovechando la gira de inspección que realizaba por los canales el escampavía "Porvenir", el día 4 de agosto, dos agentes del grupo de investigaciones de Carabineros de Magallanes, Alberto Sepúlveda y Daniel Larenas, desembarcaron en la isla procediendo a exhumar los cadáveres, labor que les ocupó prácticamente todo el día. Hubo que forrar los rústicos cajones con latas de parafina para así poder embarcarlos en el escampavía.

El día 9 de agosto atracó en Punta Arenas el "Porvenir", enviando de inmediato el singular cargamento a la morgue local. Los antecedentes legales fueron remitidos al juzgado de Puerto Natales, ya que la isla Cambridge correspondía a esa jurisdicción. Extrañamente, la

orden para realizar las autopsias se hizo esperar hasta el día 28 de agosto. La autopsia fue efectuada por el médico legista Alvaro Sanhueza, y el resultado de ella fue el siguiente: David Leal, chileno, occipital con la respectiva perforación en la región craneana, el proyectil resultó ser de un revólver.

El indio, bautizado bajo el nombre de Pedro Zambras, alacalufe, no presentaba demostraciones aparentes de herida a bala, siendo muy difícil precisar otro tipo de lesiones, ya que los cuerpos se encontraban en avanzado estado de descomposición. Causa presunta de la muerte: inmersión.

El mismo día de la autopsia, fueron colocados los restos de ambos en un solo ataúd, debido a que nadie reclamó los cadáveres. El cementerio donó la sepultura 17-If-14 C. 12 norte.

Animita

La sepultura no contó con lápida. Más tarde, alguna alma piadosa colocó un mármol en donde se leía "Indio Desconocido".

Comenzaron a aparecer algunas velas encendidas y dinero que los creyentes depositaban. La gente atribuía al "Indio Desconocido" gracias milagrosas, poco a poco la creencia fue propagándose.

Cantidades de placas certificaban favores concedidos. Agradecimientos por la salud recuperada, solución a asuntos familiares, sentimentales, económicos:

Gracias indiecito desconocido por haberme escuchado mis ruegos.
Marisol.

Gracias indiecito por haberme concedido mi promesa.

En el año 1967, doña Magdalena Vrsalvic, magallánica, viajera internacional, ubicó en un rincón del cementerio la tumba del "Indio Desconocido", que sabía tenía fama de milagroso; teniendo un problema rezó y solicitó su ayuda, y se produjo el milagro. Quedó en sus planes hacerle una hermosa tumba.

Comenzó su campaña, se vinculó con la prensa, con la Armada, logró interesar a la Cruz Roja para construirle una tumba monumental y una estatua al indio desconocido.

El proyecto se hacía realidad. La Armada obsequió el bronce, y la figura de un indio tamaño natural fue encargada al escultor Edmundo Casanova, luego fue vaciada en los talleres de Indumetal; la Cruz Roja adquirió un lugar central en el cementerio a pocos metros de la entrada principal, entre pinos cónicos.

Posteriormente se ordenó la exhumación de los restos de la fosa 17-If-14 C. 12 norte, encontrándose con la gran sorpresa que en el féretro existían dos osamentas.

Así las cosas, no quedó otra cosa que colocar ambos bajo la tumba que se conoce del "Indio Desconocido".

El 18 de diciembre de 1969 se instala oficialmente la escultura de un recio mocetón desnudo, y sobre la base en que se yergue, este epitafio, solicitado el poeta magallánico José Grimaldi:

El indio Desconocido llegó
desde las brumas de la duda
histórica y geográfica.
y yace aquí cobijado en el
patrio amor de la chilenidad.

La Cruz Roja colocó una alcancía para recoger los dineros que los creyentes depositaban, erogaciones que le servían para fines benéficos.

La devoción popular se canalizó hacia esta Animita, que es visitada por personas que vienen desde lejos como de cerca, del país como del extranjero, y compensan favores con ofrendas como rosarios, y collares que colocan en su cuello.

En el año 1983 la Alcaldía de Punta Arenas intentó modificar la ubicación del conjunto. La idea era trasladarlo más al interior, por constituir un peligro la cantidad de velas encendidas. Esto bastó para que se produjera una gran polémica logrando así evitar el traslado. Doña Magdalena Vrsalvic sugirió en esta ocasión sacar al "indiecito" del cementerio y colocar su tumba en una plaza pública para que así la gente tuviera acceso a toda hora.

Pero en el mes de marzo de 1984 la autoridad edilicia determinó su traslado al sector oriente, a un conjunto arquitectónico en que el indio es la figura central y las placas quedaron mejor distribuidas.

Miles de personas rinden tributo al "Indiecito Desconocido", aunque es el Día de Todos los Santos se acrecientan las visitas.

Créditos:

Visitas:
1970-1981-1990.

Informantes:
Osvaldo Wegmann, periodista, escritor; Eugenio Mimica Barassi, escritor.

Diarios:
"La Prensa Austral". Osvaldo Wegmann, "Magallánica andariega", Punta Arenas, Chile, 22-I-1976.

"El Magallanes". Carlos Baeriswyl, "Verdadera historia del Indio desconocido", Punta Arenas, Chile, 29-VII-1984.

"Prensa Austral". "Comenzó el traslado del Indio desconocido", s/f Punta Arenas, Chile, 29-III-1984.

Revistas:

Revista "National Geographic", Vol. 149, N° 6, Alan Villiers, "Magellan a voyage the unknow canged man' understanding of hiswoeld". "Reportaje a Magallanes", june-1976. pp. 721-753

Obras:

Joseph Empeaire. "Nómadas del mar (los ritos del nacimiento, la enfermedad y la muerte)", Santiago de Chile, 1963.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo